

# LA IMPRENTA,

## PERIÓDICO TIPOGRÁFICO-LITERARIO

### Y DE LAS ARTES É INDUSTRIAS AUXILIARES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, 5 rs. al mes y 12 rs. trimestre.  
Provincias..... 14 —  
Extranjero..... 20 —  
Cada número suelto cuesta dos reales.

ADMINISTRACION ,  
Limon, 1.

Sale todos los Domingos.

## PRECIOS DE LOS ANUNCIOS.

Por una página entera..... 300 rs.  
Por media página..... 160  
Por cuarto de página..... 90  
Los demas anuncios convencionalmente.

## DE LA IMPRENTA EN ESPAÑA.

## IV.

DEMOSTRADA, en nuestro concepto, la necesidad en que el pueblo se halla de lecturas amenas é instructivas, que sean como el punto céntrico para su entendimiento entre las obras de estudio y las divagaciones literarias, á nadie sino al editor toca proveer á estas necesidades. Dijimos en el anterior artículo que el editor, considerado como propagador del saber, es una potencia: que no abdique cargo tan honroso para convertirlo todo en beneficio propio, sin dejar nada para el público que le favorece.

Hora es ya de que los que han labrado su fortuna publicando obras de pueril asunto y de importancia escasa, entren en cuentas consigo mismos, y, trasponiendo el círculo estrecho del interes egoista, piensen en abrirse paso hácia más limpios horizontes con la impresion de obras selectas y baratas, para que la afición á la lectura se avive en vez de extinguirse, y para que, instruyéndose poco á poco las clases populares, se fomente la aplicacion al estudio y el amor á las buenas costumbres y la práctica constante de la virtud.

¿Créese por ventura que ganan algo, moral ni materialmente, los suscritores á esas ediciones económicas cuyo núcleo es la novela del momento? No, seguramente. Es muy expedito recurso hacer una entrega de cualquiera de esas obras, añadirle dos láminas de colorines, encerrarlas en una cubierta pintoresca, y con el pasaporte de la novedad hacerla viajar de mesa en mesa por los cafés, introducirla por bajo de las puertas, y asediar al público con prospectos y cartelones. Es muy fácil tambien, á fuerza de repetirse la misma operacion hasta la saciedad, reclutar numerosa clientela, hasta el punto de imprimirse de muchas de esas obras bastantes miles de ejemplares. Pues bien: demostrada la poca utilidad de lecturas semejantes, que tan pronto se aprenden como se olvidan (tan escaso interes tienen), sin dejar en la mente rastro alguno, más censurable será el afan de prolongar las obras indefinidamente, para extraerles hasta su último átomo de sustancia.

Créese generalmente que una entrega de esas obras de gran lujo tipográfico, como dicen sus editores, es tambien fabulosamente económica (al decir de los mismos con muchísima razon, porque en este país de *viceversas* casi todo es *fábula*), y que no merece la pena de titubear el suscribirse. Sin embargo, está en un error el que así lo crea. Esas producciones son carísimas, extremadamente caras, pues que, como lo vemos sin cesar, basta que una obra sea bien acogida del público, para que á éste le parezcan dos en dimensiones y en costo. Con la suma empleada en una de esas obras ha podido adquirir doble número de páginas de libros recreativos y altamente morales, cuyos precios varían segun tamaño y volumen, pero que ordinariamente giran entre los diez y veinticuatro reales: véase pues cuántos libros amenos y de interes variado pueden obtenerse, al respecto de estos precios, por el muy económico que tiene una sola de esas adocenadas ediciones. Mas hé aquí el mal, fomentado por nuestros editores: el español, por regla general, amamantado con la grandeza exótica del antiguo poder, de la reconquista y del descubrimiento de nuevos mundos, y fija siempre la mente en caballerescas aventuras, ni tiene vocacion ni ha tenido tiempo para dedicarse á las faenas propias de los pueblos trabajadores, y ricos y fuertes por ende. Esencialmente agrícola nuestra mision, áun tenemos que devorar la afrenta de que pueblos ménos favorecidos por la Naturaleza, con nosotros tan pródiga, saquen más copioso fruto, como la Francia y la Rusia, de las entrañas de la tierra. De este modo, comenzando por renegar de nuestro destino principal, casi único, absoluto, el de cultivar el suelo, abandonado en las desiertas llanuras de Aragon y de Extremadura, compréndase cuán afectos seremos á la industria, y ménos áun al comercio. Así, acostumbrados á mirar las cosas por su lado más mezquino, prescindimos del conjunto para fijarnos en los detalles; así, espantados del pormayor, que nuestra mal formada educacion económica no nos permite mirar frente á frente y dominarlo, nos fijamos en el pormenor ruin de cuanto necesitamos, viviendo al dia, no la vida de las naciones; viviendo para nosotros, no para nuestros hijos.

Hé aquí el origen de toda la mezquina contratacion de nuestros artículos industriales. Deseamos hacer desembolsos lentos, exigüos, por más que sean continuados, intermitentes, sin reflexionar que ese sistema eco-

Abril 1.º



nómico no conduce sino á la adquisicion de manufacturas adulteradas casi siempre. Á grandes consideraciones se presta la desproporcion que existe entre la compra de artículos al pormayor y los que se obtienen al pormenor: mejor librado sale quien compra una libra de carne que el que compra un cuarteron: mejor librado sale quien compra un libro completo que el que lo obtiene por entregas: fatal sistema el del *menudeo*, sólo conduce á la bancarrota. Mas se dirá: Convenido; pero ¿pueden todos comprar la libra de carne en vez del cuarteron?—Nó, contestaremos, porque la adquisicion de ese artículo es de necesidad perentoria, es del momento, y no tiene espera. Mas ¿sucede lo mismo con el libro? De ningun modo. Nosotros aconsejaríamos al pueblo que, tratándose de esa clase de obras literarias, se fuese con la sonda en la mano al suscribirse, ya que, sobre no enseñarle mucho, no tiene garantías de que esos libros han de encerrarse en límites prudentes, lo cual gravita sobre sus ya flacas fuerzas. Conforme va depositando sus ahorros en mano de esos editores, muy bien puede irlos apartando para invertirlos más atinadamente cuando asciendan á la cantidad total de esas lecturas, y entónces sabremos lo hace con conocimiento de causa. Se nos contestará, por algun filántropo quizás de esos que creen que el pueblo necesita toda clase de administradores y que fundan sociedades de *crédito* con objeto de hacerle feliz, que, al hallarse junto ese dinero algunos, ni lo gastasen en leer, ni en otro asunto de importancia. Bien pudiera ser, por cuanto llevamos expuesto acerca del espíritu poco mercantil y económico de los españoles; pero quizás tambien, viendo anunciados libros completos, y de interes público, reconocido por la prensa no afiliada en la Compañía general de *elogios* mutuos, el pueblo tomase esos libros con muchísimo gusto, y los guardase como preciosas joyas, seguro de que en ellos siempre tenía un gran valor moral, y de que el material no sufriría considerable menoscabo si un día la necesidad le obligase á enajenarlos. Y ¿sucede esto con las obras por entregas? Rara es la que á su terminacion se halla completa; y como se ha leído y releído, traído, llevado y manoseado hasta lo infinito, júzguese del estado de la pobre, que rota, sucia, desvencijada, para todo sirve menos para encuadernarse; ó, lo que es lo mismo, que su valor es nulo. Hé aquí la bancarrota del pobre. Por el contrario, comprando libros terminados, los leería con gusto, y con fruto por lo tanto, y los guardaría con cuidado, anhelando aumentar su capital bibliográfico. Y ¿qué corazon no se ensancha ante la bella perspectiva de un pueblo afanado en formarse *bibliotecuitas* que alimenten su espíritu apartándole de la ociosidad y del error?

Y para ese ínfimo vulgo que empieza á deletrear, y que siente en su cerebro agitarse la idea del saber, que hace más llevaderos y remediabiles los infortunios, pero que aún no ha podido formarse idea exacta de sus necesidades y conveniencias físicas y morales; para esas clases desheredadas de toda ciencia vendrian muy bien los libros ejemplares y reducidísimos que un repúblico ilustre, el Sr. Don Fermin Caballero, propone que el Gobierno imprima por cuenta del Estado para distribuírselos gratuitamente, con lo cual podrian irse formando la facultad que hoy les falta de pensar con lucidez. ¿Quién sabe si dentro de pocos años estas humildes clases serian más adictas á la buena índole de todos los impresos, y habrian llegado á considerar asunto baladí la lectura indigesta de lances inverosímiles y de fantasmagóricas visiones con que hoy se cultiva su árida imaginacion; hoy que se habla al corazon del pueblo

y no á su razon; hoy que se despiertan sus pasiones mientras se deja adormecido su instinto para discernir!

Como habrá alguno que crea que divagamos, y que nos extendemos por demas en asuntos de *poca monta*, cual es el de que los editores se enriquezcan en poco tiempo con la publicacion de esas *clásicas* obras, apuntaremos algunos detalles que alejarán esa idea de los cerebros obtusos, demostrándoles, como decia Don Quijote á Sancho, que no *saben de la misa la media*. Enriquecerse los editores con el fruto de su trabajo, con el sudor de su rostro, con sus vigiliass y desvelos, muy natural lo creemos, porque esa es la ley que al mundo rige, esa la propension de la humanidad: acrecentar el capital, ensanchar la esfera de accion, fomentar la riqueza particular, que en último resultado no es sino la pública riqueza. Pero enriquecerse mistificando al ignorante pueblo; darle obras de escasísima importancia y alargarlas desmesuradamente hasta formar tantas páginas como las que bastarian para dar amplia noticia de la historia patria, ó de los más importantes episodios de la universal, ó de los trozos más selectos de la literatura, antigua ó moderna, nacional ó extranjera, ó de libros de ciencias, de artes y conocimientos generales; cautivarle, fascinarle, seducirle con pomposos anuncios y prospectos; deslumbrarle con los colorines exóticos de cubiertas *laboriosamente* confeccionadas con el objeto de hacer pasar por obras de *gran lujo artístico* lo que no es más (atendida la incorreccion de la lectura y los descuidos tipográficos de todo género) que lo que un apergaminado rostro femenino circuido de flores y perifollos; improvisar segundas partes para que las obras nunca se terminen, y el maná vaya cayendo sin intermision sobre esa afortunada y privilegiadísima clase, con perjuicio de tercero, que es el público incauto, y hasta de cuarto y quinto y sexto, que son el autor y la industria tipográfica y la instruccion pública; cohibir una profesion importantísima, cual la profesion del impresor, con el establecimiento de imprentas abandonadas á manos mercenarias, que segun el trato que reciben así suelen corresponder, y que no tenemos noticia de que sea en general muy decoroso; sustituir la ilustrada clase de cajistas (si no lo es, debe serlo) con esas maquinillas autómatas, tan desgraciadas como desgraciados hacen á los pocos que tienen conciencia de su mision importante, y recompensarles tan mezquinamente su trabajo, que más bien parece premio de *peones* que de *artistas*; hacer todo esto, ganar sumas fabulosas, disparatadas, en cada negocio editorial; proscribir al Arte de Guttenberg en España de las Exposiciones extranjeras, amarrarle, localizarle para que no tome puesto de honrar en esos grandes centros adonde afluye periódicamente la universal civilizacion, y todavía presentarse al público inocente ciertos editores dándose aires de víctimas, con el entusiasmo en la mente y la generosidad en el corazon, ponderando *sacrificios* (providencialmente dicen la verdad: sacrificios *hacen*) y ensalzando *imposibilidades*, eso es lo que no admitimos, lo que no toleramos, lo que vamos á descubrir tan cumplidamente cual á la justicia conviene. No lo haremos ahora, porque aquí no cabe ese análisis, ese ajuste de cuentas, ese desentrañamiento de económicos misterios. Para eso están las columnas todas del periódico, en las cuales trataremos, hoy de una, mañana de otra obra, de todas cuantas, saliéndose de la esfera de la legalidad, merezcan una represion fuerte y dura. Hoy sólo vamos á apuntar un ejemplo, para que no se diga que hablamos á humo de pajas, si bien esto no lo dirá nadie, pues entónces le demostraríamos pública y solemnemente



que, si de algo pecamos en nuestros cálculos, es de sobrado indulgentes para con los editores. No tememos la controversia: quisiéramos se nos dijese que padecemos equivocación, para descender al pormenor de las cosas, para analizarlas tan íntimamente, que no quede duda, ni aún la más mínima, de que nos apoyamos en la incontestable fuerza de los hechos; advirtiéndole que nos es más fácil desmenuzar, aquilatar esos detalles, que renunciar á hacerlo.

Supongamos pues que se trata de una novela (no citamos título) cuyas entregas son de ocho páginas con escasísima lectura, y que por lo tanto, aún cuando no formen más que dos tomos de á quinientas páginas, que es muy poco comparado con otras ediciones análogas, su número ascenderá á ciento veinticinco entregas. Son, á medio real, sesenta y dos reales ejemplar, que, multiplicados por diez mil ejemplares lo ménos (estas obras tienen *mucha salida*), arrojan un total en venta de seiscientos mil reales redondos, pues regalamos el pico á los repartidores. Tiremos la casa por la ventana, recordando que no hay oficio sin quiebras, y carguemos ampliamente, sin cicaterías, al capítulo de imprevistos. Ya está hecha la cuenta: resulta que con la mitad, ó sean 300.000 rs., basta para la total confección de esa obra. Quedan pues á beneficio del editor otros 300.000, limpios de polvo y paja, y *ganados* en el corto trascurso de un año, sin que por esto quede privado de especular con otras obras. Es el 100 por 100 lindo y morondo del capital invertido, no por el editor, sino por el público, que desde la primera entrega comienza á costearse su obra. ¿Dónde hay, dónde puede haber más productivo negocio? En ninguna parte del mundo, al ménos del mundo conocido. Aquí de las reflexiones morales. ¡Bentham, Say, Smith, Florez Estrada, venid en mi auxilio para iluminar mi pedestre entendimiento y explicarme el por qué de las desproporciones económicas! Para la inversión de papel, fundiciones, tintas, estampas, correo, alquiler de edificios, entretenimiento de talleres, contribución industrial, y recompensa del autor y de los mil y un operarios que en tan diversas escalas prestan sus servicios, basta la suma de 300.000 rs. en un año: para el editor, para una *sola* individualidad, quedan otros trescientos mil en el mismo tiempo. *Quare causa?—Quia nominor leo.*

Ahora bien: si en vez de mirar únicamente por el acrecentamiento insólito del interés privado, mirasen más esos editores por la pública instrucción y amasen más al pueblo, á quien tanto hablan en sus prospectos á lo Dulcamara de los *sacrificios* que se imponen *por servirle*, harían la cuentecilla siguiente: «Quédame el 100 por 100 de un capital que yo no he impuesto, ó sea la suma de 300.000 rs vn.: me contento con la cuarta parte, que es el 25 por 100, ó sean 75.000 rs. en sólo una obra: aumento otro tanto á la mano de obra y mejora de manufacturas, y cedo el 50 por 100 restante, ó sean 150.000 rs., á favor del público, á quien rebajo el precio del ejemplar desde 62 rs. hasta 47.» Esto lo debía decir el editor; y ahora añadimos nosotros, para que no se entienda que pleiteamos sólo por la diferencia de 15 rs.: como la bondad de la obra aumentaría naturalmente en la relación de su mayor premio, tendríamos que el libro que ahora costase 47 rs. siempre los valdria, al contrario de lo que hoy sucede con el de 62, que ni 20 vale. Pérdida positiva para el suscriptor: por diferencias económicas, 42 rs.; por exacciones indebidas, 15: igual 57: usufructo líquido para el suscriptor hasta 62 rs., 5 total, importe próximamente del papel al peso; y no hablamos de los intereses devengados por esas cantidades,

por no ser más prolijos: baste saber que en la caja del editor fructifican.

Ahora bien: ¿es esto querer al pueblo, es esto *sacrificarse* por el pueblo? No, es todo lo contrario: esto no es llenar la noble misión editorial, que consiste en propagar los humanos conocimientos, en ilustrar á las inconscientes muchedumbres, en fomentar la pública instrucción. Esto no se ve sino en España, donde tantas cosas pasan desapercibidas por la generación actual, consagrada casi exclusivamente á la política; á esa política fiera, palpitante, gladiatoria, cuyo elemento es la parcialidad y la intransigencia, y cuya base la forman las recriminaciones personales. Si nuestra prensa periódica no sufriera síntomas de plétora, y la pasión política no estuviese tan enconada en esa misma prensa, tiempo há que se ufanara, élla que lleva la luz en sus discusiones, de ser maestra y generadora de la moderna sociedad española; tiempo há que el pueblo laborioso y trabajador, comprendiendo sus deberes y observando el buen ejemplo, tendría conocimientos superiores á los que hoy posee, y no se dejara sojuzgar por falsas apariencias y estudiadas satrapías. Así es que, abandonadas las masas al instinto de sus pasiones, débiles barquillas en inmenso océano, déjanse llevar sin resistir por el vendabal que les arrebatara. Así no ensanchan sus conocimientos, porque de consuno se los merma esa pasión política candente; y ese malhadado circo *taurino* en donde, á cambio de sangre vertida y de los dolores más cruentos, sangre y dolores de los brutos más nobles y útiles de la Creación, el *buey*, el caballo y el perro, y á veces también sangre del hombre; á cambio de todo género de insolencias y abominaciones indignas de un pueblo culto y de cristianos pechos, se le extrae, se le arranca, se le recoge el fruto de sus afanes, se le impide ahorrar, alimentarse, vestirse, educar á sus hijos para la vida del trabajo, de la economía, de la civilización; y esos infernales antros donde, practicando sus conocimientos en el arte de la gleucometría, muchos consumen y agotan su último maravedí, en vez de avivar su instrucción en las Academias populares. Pero la prensa periódica española, animada de los más suaves afectos, ilustrada cual la que más de Europa, albergando en ella políticos eminentes y distinguidísimos publicistas, no *tiene tiempo* para la lucha personal, dura, sangrienta en que los partidos se desgarran con furor. Cómo lo ha de tener para cosas más *secundarias*! Sus sentimientos civilizadores refléjanse con frecuencia en sus múltiples órganos; pero ay! siempre en la *gacetilla*, que ha llegado á ser el refugio de todo lo útil, de todo lo noble, de todo lo generoso de las Redacciones políticas. En ella suelen *apuntarse*, no *tratarse*, por no haber espacio para ello, esos abusos culminantes que á la sociedad tanto interesa reprimir; pero que, como su flagelación no se repite, como no es constante, quedan pronto olvidados, no dejando más huella en la memoria del pueblo que la que en el espacio deja la llamarada del relámpago.

Espectáculo desconsolador! Esa prensa que se agita, que se conmueve, que se atribula ante la perspectiva horrenda de la esclavitud del hombre por el hombre, del *negro* por el *blanco*, que en pleno siglo xix, y en su último tercio ya, todavía es para algunos estragados si-baritas el derecho constituyente, no obstante hallarse condenado ese *derecho* por la Iglesia y por la razón natural; que se estremece de horror ante la arpía que asesina en Marianao á una tierna esclava de quince años aplicándole á los piés planchas candentes; que se enfurece con santa indignación al leer el anuncio ¡mengua



para la Imprenta!) de un verdugo, de un monstruo mitológico que ofrece *hallazgo* á quien le entregue otra esclava, *señalada con cicatrices en el rostro y amarrada con una cadena*, en tierra de España; en esta tierra hidalga en que deja de ser hombre quien levanta la mano á la mujer, y en que nuestra sábia legislación, acatando su misma debilidad, y galante hasta en el castigo, tiene abolida esa pena para sus faltas; esa prensa que anuncia una reunion antiesclavista, que enardece los ánimos, que derrama grato bálsamo en los corazones generosos, y luégo se ocupa más ó ménos *someramente* de esa gran cuestion social, segun que los oradores son ó nó de su partido, como si la pasion política hubiera de sobreponerse á las leyes del sentimiento y despotizar los corazones; esa prensa que no aplaude, pero que tampoco se alza airada contra el estólido que arroja á *los piés* de un saltimbanco la corona de Homero y de Cervantes, de Shakspeare y de Fenelon; esa prensa que hace coro á Jovellanos y á Monlau contra la repugnante bárbara *funcion* de toros, pero que escribe revistas *laurinas*.... para complacer al vulgo, como Lope de Vega, no como Focion el ateniense, que estimaba al pueblo pero esquivaba sus aplausos, por creerlos interesados ó irreflexivos; y que no tiene el valor de indisponerse con la bella dama que sale de la iglesia para asistir á la hecatombe y solazarse con los martirios de un noble bruto, pinchado, desgarrado, mutilado, asediado sin piedad, tostado *vivo*, tostadas sus palpitantes y ensangrentadas heridas, en este gran siglo de miserias, por la mil veces infame banderilla de fuego, digno epítome de tal *festa*, invencion (cómo invencion!) aberracion satánica de algun alma emponzoñada, apoteosis de su infando autor, negacion de todo sentimiento humanitario, reminiscencia impía de los furores del Paganismo y de las más inmundas pederastías del execrable Bajo Imperio: esa prensa que se conduce y lamenta de la maligna saña con que insolentes aurigas maltratan á su mismo *bienhechor*, al animal que les gana su sustento, crujiéndole á latigazos y moliéndole á palos, palos y latigazos que hieren las fibras del sentimiento y de la razon al mismo tiempo, y que áun no ha pedido al Gobierno la proteccion á los animales que en los pueblos cultos se les dispensa por medio de bien organizadas Sociedades, amparándoles contra el instinto destructor del bruto *racional*, mucho más bruto que el que está privado de la facultad de pensar: esa prensa que ve al muchacho harapiento, incivil, selvático, creciendo en el abandono, vagando por las calles, apedreando al perro, pinchando al gato, martirizando al pájaro, «manchando la pared, mutilando la estatua, doblegando la acacia y arrancándole sus cortezas,» como el Sr. Hartzenbusch dice con su siempre digna oportunidad, y no se estremece ante el *aprendizaje* de esos futuros «golpeadores de carne humana y embadurnadores de reputaciones,» como el indicado señor dice, contentándose con exponer que el maestro de Ombiña cobra el sueldo de *diez y seis cuartos* al dia, y que el de Majadahonda ya no encuentra quien le *lleve una libra de pan*; esa prensa que condena el juego, pero solo á intervalos, mientras la paz, la fortuna y el honor de las familias van á sepultarse en la vorágine de ese espantable vicio, generador de todos los demas; esa prensa, que todo lo ve, que todo lo siente, que todo lo principia y nada concluye, no lo hace, digámoslo con sinceridad, por falta de deseo; lo hace sólo por falta *de tiempo*, pues que la pasion política exacerbada se lo absorbe todo.

Si por ventura, calmada pronto esa funesta efervescencia política, la prensa estuviese mas *desocupada*, mu-

chos males se corregirian que hoy existen con carácter endémico; muchos abusos se extirparian; muchos misterios quedarian aclarados, y grandes, inmensos beneficios recogeria la Nacion de tan prolífica siembra. Entónces, á diferencia de lo que hoy sucede, que buscando *derechos* aprendemos ántes á politiquear que á trabajar, se ensancharia considerablemente la instruccion general, el pueblo leeria con fruto y no se dejaría sorprender por cánticos de sirena; y los mamarrachos editoriales que hoy le encantan y merman sus ahorros pasarian á la historia, para dejar libre el campo á otras más brillantes concepciones literarias.

Entónces quizás tambien, comprendiendo la índole benéfica de este Semanario, ajena á toda especulacion mercantil, como no puede esconderse al más míope, y sustentada solo por el amor á los buenos libros, que quisiéramos ver en todas las manos; «noble aficion que hace en los hombres el carácter noble, fácil, indulgente; que salva de la destruccion tesoros, y que ahorra tanto de ese capital irrecuperable que se llama el tiempo,» segun el Sr. Godoy Alcántara en su artículo del último número; entónces quizás, repetimos, esa prensa no se desdeñara de recomendarle en sus columnas, ya que hasta ahora, sin duda por esa misma *falta de tiempo* y con muy raras excepciones, que nos obligan, no le haya sido posible hacerlo.

Esperemos pues, que la esperanza es el bálsamo de la vida.

TOMAS REY.

## REVISTA.

Biblioteca económica del Demócrata.—Jeremías.—La Semana Santa.—Un poeta de Ronda.—El Escorial.—Movimiento artístico.—Preparativos para el verano.

He dejado pasar sin Revista un número, y ésta por lo tanto debe participar del carácter narrativo y crítico que entre las dos debia haber distribuido. Otros trabajos me han ocupado para las columnas de LA IMPRENTA; pero á fin de que no se eche de ménos la parte de más actualidad del Semanario, personas más autorizadas se encargarán de su desempeño cada vez que al publicar cualquier otro estudio de distinta índole, por no ser sobrado ni superabundante, como con el número tercero sucedió, me vea en la precision de resignar en otros este encargo.

*La Democracia* ha vuelto á aparecer en el estadio público, y hecho circular un nuevo prospecto y un nuevo plan de vida, todo digno del privilegiado talento y miras políticas de mi amigo particular el Sr. Castelar, y del partido á que está afiliado. Ajenos nosotros á la política, y respetando el pensamiento libre de cada cual, prescindo de *La Democracia*, partido ó periódico; pero no puedo dejar pasar por alto la *Biblioteca económica del Demócrata*, que ha iniciado en esta su segunda salida.

«Reunir en pequeños volúmenes todo lo que necesita saber el *hijo del pueblo* para alcanzar la idea de su *de-recho*,» éste es el pensamiento que preside á semejante publicacion; pero cómo se hace esto? ¿Cuáles son las obras de moral cristiana con que va á cimentar la instruccion del *hijo del pueblo*, para purificar su alma y regir su inteligencia? ¿Son acaso el *Caton político* de Barcia, ó el *Emilio* de Rousseau? Pero no es esto solo. Achaque propio de algunas gentes se va haciendo ya



en España asimilar á ciertas religiones sociales ó políticas todo aquello que les conviene, quitándoselo á las demas. Dia espero que llegue en que los partidos contiendan encarnizadamente sobre si tal ó cuál talento pensó lo que escribió con arreglo á estas ó las otras doctrinas, viniendo en pos el filosofismo moderno á probar que, si sentó tal ó cuál principio, no fué con la intencion con que lo escribió, sino porque, obedeciendo á una ú otra ley del tiempo ó del espíritu, pensó lo que no pensó, y quiso decir lo que no dijo. ¿Cómo ha de extrañarse pues que sea parte integrante de esa Biblioteca, en la seccion de *Derecho democrático*, junto á la Constitucion suiza, la de los Estados Unidos y la de Francia en tiempo de la República, la nuestra de 1812? ¿Cómo resistirse á ver á Lamennais junto á Rousseau predicando *Doctrina democrática*? ¿Cómo admirarse de que la literatura venga tambien á meter su cuarto á espada, para formar dentro de la *Democracia* una escuela especial, donde las decrepitas palpitaciones de Byron, Espronceda y Plácido alternen con el aristocrático clasicismo de Quintana, porque el que cantó á Guzman el Bueno y la grandeza de los leales á la patria y al trono ultrajó la memoria y profanó el sepulcro del gran Felipe II? Y ¿producirán el mismo interes en los hombres pensadores y en los *hijos del pueblo* las biografías de Aristides *el justo*, de Washington *el desinteresado*, de Lincoln *el mártir del odio democrático*, que la de Padilla *el indócil*, y la de Riego *el perjuro*? Pues ésta es la verdadera y rica *Biblioteca del Demócrata*, y ésta tambien la manera con que la democrática propaganda, «por medio de la cátedra, de la tribuna, y sobre todo» de la Imprenta, aspira á *nivelar* las inteligencias para «unir todas las clases en el derecho» (siempre derechos! ¡como si no hubiera deberes que tiranizan más que las leyes y más que los tiranos!); «para difundir la luz hasta» en el fondo de los abismos sociales.» Sí, efectivamente; esa es la mision de la Imprenta, de esa máquina misteriosa; pero no esclavizándola al odio de los partidos, ni á los sistemáticos principios de las escuelas; dejándola campar libre, dando á luz alternativamente las múltiples manifestaciones de la imaginacion y de la inteligencia; sacando lo pasado de la oscuridad y del olvido, y reproduciendo una y otra y otra vez lo presente en espléndidas y copiosas ediciones. La Imprenta extranjera nos ha dado ya el ejemplo. Inglaterra, Alemania, Francia, han renovado las nacionales bibliotecas con las producciones de todos los ingenios antiguos, modernos y contemporáneos. En Italia, en medio de su desconcierto, con la misma facilidad pueden adquirirse las obras modernas de Casti, Monti, Manzoni, Pellico, Foscolo, Marchetti, Della Valle, Romani, Cagnoli, Cantú, Botta, Vico, Castagnoli, Dall'Ongaro, Lamberti, Maffei y Pepoli, que las de sus cuatro mayores poetas Dante, Petrarca, Tasso y Ariosto, y las de Maquiavelo y Sannazzaro, Luigi Pulci y Pietro Aretino, Cesare Capolari y Giambattista Guarini, Francesco Redi y Alessandro Guidi, y Zappi, Manfredi, Passeroni, Pognotti, Alamanni, Marino y Chiabrera. Así es cómo en esos países se publican las modernas bibliotecas y se extiende la luz, abrazando todos los hombres, todas las épocas, todos los libros; no constituyéndolas aristocráticas ni democráticas, monárquicas ni republicanas; pero hemos de ver, para vergüenza nuestra, que esa biblioteca mala, no por el mérito de sus escogidas obras, ni por falta de inteligencia en su ilustrada direccion, sino por la tendencia que en sí lleva, ha de alcanzar el éxito que no han logrado la *Biblioteca de escritores y poetas del Reino de Granada*; la *Biblioteca árabe-española de*

*los Amigos de Oriente*; la *Biblioteca*, en fin, de *Dramáticos griegos*, de cada una de las cuales no ha podido ver la luz pública más que un solo volumen.

À par que *La Democracia* así amalgama á Orense con Mirabeau, á Danton con Castelar, á Andrés Chenier con Heredia, (1) á Barcia con Laboulaye, á los Gracos con Torrijos, á Demóstenes con Savoranola, y á Esquilo con Franklin, un antiguo literato, largo espacio de tiempo ausente de nuestra Península y aún de nuestras letras, en continuas excursiones por los bosques aún vírgenes de América, ha vuelto á nuestra Côte y fundado un periódico político-satírico, *Jeremías*, no á la manera incolora del *Cascabel*, ni inocente del *Gil Blas*, sino de aquel *Tío Camorra*, delicia de nuestros liberales en ciernes, como escrito por el festivo Don Juan Martínez Villergas. Pero oh prodigios del tiempo! como durante su ausencia tanto hemos adelantado, ante el primer número del *Jeremías* nos persuadimos de que la época y el gusto satírico á lo Villergas ha pasado, como pasó el de Segovia, Mesonero, Lafuente y otros muchos, y pasará tambien el de Palacio, Blasco, Rivera, Balart y Robert, y tantos otros como les hacen la corte, y no celestial.

Pero, en tanto que esto se ha efectuado, llegaron los dias santos en que la Iglesia celebraba el 1866 aniversario del Martirio del Gólgota. Cerráronse los templos del placer y del deleite, y se abrieron los de la meditacion y los de la oracion. Se dió, puedo decirlo, un poco de sujecion á los gustos de los sentidos, para ensanchar el alma en espacios infinitos de abnegacion y de amor: y del Teatro, y de la representacion de los más grandes dramas de la historia, de la sociedad y de la familia, pasamos á ser aterrorizados espectadores del drama de los siglos, del drama sangriento por medio del cual se estrecharon los lazos entre el Cielo y la Tierra, lazos destrozados un dia por el error infando de la humanidad, perdida en los abismos de su ignorancia y de su orgullo.

Yo fuí al Escorial. Para adorar al Santo tutelar de las vírgenes inocentes que palpitan de casto amor, en su escabel de azucenas, con los dulces resplandores de su virtud, me basta *San Antonio de la Florida*: para consagrarme al Dios de los Ejércitos en la plenitud de su gloria, pequeños son los grandes templos y las profundidades del corazon. Cuando asistia á las sagradas ceremonias, oficiando el señor arzobispo de Trajanópolis y el preconizado ya de Granada, antiguo de Santo Domingo, con su corte de venerables presbíteros; fija en mi imaginacion la majestad del misterio; las mitras y dalmáticas sacerdotales llevando mi memoria al Oriente; y luégo la grandeza misma de la pesada fábrica de Herrera, y las inspiradas y atrevidas composiciones de Sanchez Coello, impresionando vivamente mi espíritu, le levantaban á regiones desconocidas, llenas del ambiente de la inmortalidad.

Allí recordé el principio de una Oda magnífica, produccion de un modesto poeta rondeño (2), en la república literaria desconocido, porque su carácter apático, y más que todo enemigo de la farsa con que aquí vivimos, le hace permanecer oscurecido entre los rudos peñascos de mi querida Ronda.

Oidle, y sentireis como yo. Sólo es un fragmento; y gracias que lo recuerdo. Así dice el poeta:

(1) Chenier, republicano, no es el filibustero Heredia. Aquél amaba á la patria y la cantaba: Heredia odiaba á España y la escarnecía.

(2) Don Manuel Martínez Bueso, aunque nacido en Granada, hace muchos años que vive en Ronda, y á Ronda sin duda alguna con legítimo orgullo le pertenece la gloria de varon tan insigne por su talento y por su modestia.



## ODA.

Alzabase la Luna de la cumbre  
Del Olivete, al declinar el día;  
Su faz amarillenta  
Densa bruma cubría,  
Qual si rodado hubiera en el Desierto,  
Ó si apagado su argentada lumbre  
En las ondas impuras del Mar Muerto.  
Fatal reposo por do quier reinaba:

Ni murmullo de vientos:  
Ni en las cañadas del Cedron profundo  
La bulliciosa espuma resonaba:  
Callados á la par los elementos  
En lánguido estupor yacia el mundo.  
Vago rumor, en tanto, de alegría  
La ciudad de David henchida exhala,  
Como el enjambre que en el prado zumba.  
Confusa gritaría  
Que del Mória cercano se resbala  
Y en los recuestos de Sion retumba.

Reflejaba siniestro en Occidente  
Encendido vapor, como en Estío:  
En sus purpúreas luces  
La mole se dibuja pavorosa  
Del Gólgota sombrío;  
Y en la cima escabrosa  
Su ominoso perfil alzan tres cruces.  
¿Qué espectáculo hiere los sentidos  
Del que osó conducir allá su planta!  
Lastimosos gemidos,  
Rostros marchitos que el dolor quebranta,  
Del madero pendiente  
Un cádeno cadáver macerado  
Que descuelga de allí piadosa gente.

Al pié de aquella Cruz.... Oh! ¿Quién pudiera  
Describir el horror de aquel momento!!!  
Al pié de aquella Cruz, sentada espera  
El cadáver cruento  
Una mujer de celestial esfera  
Que quiere revivirlo con su aliento.  
Estrecha contra el pecho palpitante  
Aquel triste despojo de la muerte;  
Sus ojos apagados,  
Enjutos ya, porque agotara el lloro,  
Contemplan el semblante  
Y los miembros llagados  
Por bárbaros verdugos desgarrados.  
¿Por qué tanta crueldad? Y á esa Señora  
De porte noble y rostro soberano,  
Su madre de seguro,  
¿No hay poderosa mano  
Que la arrebatte por piedad ahora  
Al largo trance duro  
Y á su angustia fatal, desgarradora?  
¿Quién es esa mujer? ¿Quién ese hombre  
Condenado al patíbulo maldito?  
¿Y esa leyenda que en la Cruz campea?  
¿Cuál es, cuál es su nombre,  
Y el crimen inaudito  
Por que del mundo detestado sea?  
Era el Hijo de Dios!....

Hasta aquí alcanzó mi memoria; y no extraño que la oda de Bueso y no la de Lista se me venga á las miéntes en análogos momentos; porque, aunque admiro mucho á Lista, Bueso tiene para mí, además de sus valientes arranques y sus enérgicos pensamientos, aquel afecto que conserva siempre el discípulo al maestro, el paisano al paisano, y el amigo despues al amigo. Tengo ya queirme circunscribiendo, puesto que tanto me he extendido, y lo siento; porque algo quisiera decir sobre el Escorial y sobre Felipe II. Mas es llegada la Pascua; y, volviendo otra vez el tiempo de los placeres lícitos, el arte viene á llamar mi atención de todo punto.

Cuánto movimiento en pocos días! La Spezia y Al-dighieri se disponen á cantar en Valencia *Saffo*, *Favorita*, *Aroldo* y *Trovatore*; y en el Liceo de Barcelona, Luisa Kapp-Young con Villani y Vialletti, el *Roberto*. El tenor español Abruñedo rompe su contrata con el Real; y concedido á esta Empresa el plazo solicitado,

pone en grave conflicto á la orquesta, contratada para Rossini desde 1.º de Mayo: y en todo el mundo se desenvuelve el gusto á la música, mientras Berlin proyecta alzar un monumento á Meyerbeer. En el Teatro español observamos no menor movimiento: Landa parte á Granada, Prats á Barcelona, Sanz vuelve de Málaga; al teatro de Córdoba va una compañía de Zarzuela, y para Barcelona se censura *Armando el Pescador*. El Circo continuará con su *Herir en la Sombra*, dormido sobre los laureles de *Dulces cadenas*, *El suplicio de una mujer*, *Física experimental*, *Otro gallo le cantara*, y *El Abogado de Pobres*; la Civili deja á Variedades, donde otra Carolina, la Santoni, dará tres representaciones con Prósperi y Caldini, representando *Maria Giovanna* y *Francesca da Rimini*; y San Juan prepara otra obra para el beneficio de Catalina, y la Zarzuela estrena una quisicosa que se titula *El Rescate de la Covadonga*. Gonzalez Brabo, San Luis y Castro (Don Alejandro) dispónense á defender las denuncias de *El Español*; y el Sr. Don Pedro Goesen regala á la Biblioteca Nacional un manuscrito preciosísimo, el borrador de la comedia *La Mogigata*, de puño y letra de Moratin. Anúnciase para Octubre próximo nuestra Exposicion artística; y en tanto en Lóndres se abre la anual de flores, en que llaman la atención las del *Horticultural garden*, *Royal botanical garden* y *Crystal Palace*. Esto es pues lo más culminante de los actuales sucesos, y con esto nos despedimos hasta nuestra próxima Revista.

JUAN P. DE GUZMAN.

¡Triste condicion la del que, libre de culpa y descansando en su conciencia, se atreve á decir la verdad desnuda, por más que al decir esa verdad rinda culto al sentimiento religioso y moral de la humanidad!

Cuando el filósofo dijo que si todas las verdades estuvieran en su cerrada mano, de ningún modo la abriría para iluminar al mundo con sus resplandores; cuando Luis XIV repetía con frecuencia que no todo lo que *podiera*, *debiera* decirse; cuando Fígaro exponía que todas las verdades cabían en un papel de cigarro; cuando nosotros (con perdon sea dicho) anunciábamos en el *Preliminar* de LA IMPRENTA que nuestro propósito de decir verdades nos había de acarrear enemigos *rudos* y *sañudos*, justo es confesar que *todos* sabíamos lo que nos decíamos, como asimismo no lo ignoraba Maquiavelo al escribir con torpe pluma: «Calumnia, que algo queda.»

No se crea que vamos á extendernos en lamentaciones jeremiáticas para apartarnos de la senda trazada y descender al palenque de la pasión egoísta. ¡Qué disparate! Pocas palabras nos bastarán al efecto. Dicen algunos, y poco nos importaría que lo dijese si no *supiéramos* que ellos *saben* que lo *sabemos*, y que, como antípodas de Salomón y de Pico de la Mirándola, y de aquellos *siete* que no eran los siete Macabeos, no pueden apreciar lo que un *prudente silencio* significa, que no comprenden cómo habiendo pertenecido á la Imprenta Nacional nos atrevemos á ocuparnos de ella, cuando todavía no saben ni saber pueden en qué sentido ampliaremos nuestros razonamientos; y cómo, habiendo hecho una obra en nuestro Establecimiento, pretendemos censurarla en su parte editorial: lo cual, en concepto de esos nuevos Catones, en vez de entereza y rectitud de juicio, es sólo una *negra ingratitud*. Échele usted guindas á la tarasca! *Ingratitud!* De qué? y por qué? ¿Porque, como operario de la Imprenta Nacional, hemos *cobrado* en ella algunos maravedís, muy honrosa, muy legítimamente *ganados*,



á diferencia de algunos parásitos que ni han *ganado* ni *ganan* lo que suelen *cobrar*? ¿Porque hemos hecho dos obras para un editor que en ellas ha ganado nombre, honores y fortuna, de lo que estamos satisfechos, tanto como de que el Sr. Rivadeneyra, despues de haberse ocupado de una de ellas, del *Quijote* con las prestadas láminas de la Real Academia Española, y de decirnos con amabilidad encantadora que *no debimos admitir un cargo que TAN MAL habíamos de desempeñar* (¡hombre, no hay de qué!) no se haya desdeñado de copiar en su edición de Argamasilla las innovaciones que por vez primera, en cerca de tres siglos de repetidísimas y rutinarias ediciones, nos permitimos introducir para facilitar y hacer más comprensible tan clásica lectura?

Ingratitud! De qué? y por qué? ¿Qué debemos nosotros á ese editor, ni jamas le hemos debido; y qué debemos á la Imprenta Nacional, ni le hemos debido jamas, para que, al fundar un periódico que debió haber visto la luz hace cuatro años, empecemos por prostituirnos haciendo la justicia á medias, ó, lo que es lo mismo, pasando por alto los abusos ó faltas de determinadas regiones? Ingratitud! si lo dijéramos nosotros.....!

Repitámoslo otra vez. Ni debemos ni hemos debido nada jamas á la Imprenta Nacional ni á ese editor: *nada, nada, nada*, ni *ahora*, ni *antes*, ni *nunca*; ni á la Imprenta Nacional, ni á ese editor; ni á ese editor, ni á la Imprenta Nacional: entiéndase bien: y de tal modo quisiéramos se entendiese, que si poseyéramos la ciencia de los sonidos armónicos, desde luego pondríamos en música esa *letraja* (*letrilla* llamó *La Correspondencia* á los cantares de Navarro), para que, *cantada*, se dejase oír más pura y extensamente que *rezada*. Y si la Imprenta Nacional y ese editor creen que á su vez *nada nos deben*, que hablen clara y prontamente, y nosotros lo insertaremos *c* por *ñ* y punto por punto, aún retirando todos los materiales del periódico.

Creemos haber contestado en forma á las gratuitas suposiciones de esas gentes que dañan más con sus oficiosidades lo que defender pretenden que si en realidad se propusiesen atacarlo; no haciéndonos cargo de otras que por su estolidez y malignidad no caben en este sitio, porque sería rebajarnos al nivel de quien concibe ruines pensamientos. Y basta, y aún sobra, y sigamos nuestro camino impertérritos, sin hacer caso de cuatro sandios que no saben lo que se pescan, pero que sin embargo son tan *modestos* que, cuando no nos acordamos de ellos para nada, pues para nosotros son niños del Limbo, creen que les tenemos frente á frente y les estamos fotografiando. ¡Bien otra vez por la *modestia*, inseparable compañera del *sabio*!

Ahora, ahí va, según ofrecimos, la

#### SOLUCION DEL LOGOGRIFO ANTERIOR.

NADA EN DOS PLATOS.

TOMAS REY.

#### VARIEDADES.

En París se ha celebrado un gran banquete literario en honor de M. Villemessant, fundador de los tres periódicos *Figaro*, *L'Evénement* y *Grand Journal*.

Los redactores de estos tres periódicos, que forman tres familias, de las que es patriarca el héroe de la función, han procurado asimilar este festin con los de Baltasar, ó por lo ménos con los de Cleopatra.

No pudiendo obsequiar á su jefe con diamantes pulverizados, hánle ofrecido en otra forma este lujo gastronómico.

Miéntas los literatos comian, la Patti cantaba.

Leipsick, ciudad que no cuenta más de 8.000 hombres, tiene 39 imprentas, en las que funcionan 146 máquinas y 65 prensas. Dichas imprentas ocupan 677 cajistas, 79 maquinistas y 92 prensistas; total 848 operarios, á los que deben agregarse 248 aprendices, entre ellos 208 cajistas y 40 prensistas. Leipsick cuenta con dos periódicos especiales de tipografía: *El Corresponsal* y *Los Archivos de la Imprenta*.

La siguiente estadística demuestra el prodigioso desarrollo de la prensa en Inglaterra. Se publican 1.250 periódicos, de los cuales 72 son diarios. Los principales son el colosal y clásico *Times*, alimento intelectual de todo buen inglés, y cuya tirada diaria oscila entre los 50 y 60.000 ejemplares; y el *Daily-Telegraph* y el *Morning-Advertiser*, sus compañeros, aunque más modestos, en clientela. Existen además 600 revistas: entre ellas el antiquísimo *Chamber's Journal*, que tira 200.000 ejemplares; el *Goodwoods*, 160.000; el *All the year round*, 120.000; el *Telegraph*, 100.000; y por último, de una hoja diaria que cuesta un penique se tiran 300.000 ejemplares; más que toda la prensa española junta, incluso *La Correspondencia*, *El Cascabel* y *El Diario de Avisos*.

Ahora mismo empieza á publicarse en Lóndres otro periódico en chino, mensual, cuya base de suscripción es el guarismo 70.000, formado por sus adeptos de Pekin, Nankin, Sang-hay, Hong-kong, etc. Con tal base creemos no flaqueará ese edificio.

Hé aquí la tirada de los periódicos que se publican en París:

*Le Siecle*, 45.000 ejemplares; *Le Moniteur*, 20.000; *La Patrie*, 16.000; *La Presse*, 15.000; *L'Opinion Nationale*, 15.000; *Le Constitutionnel*, 14.000; *Les Débats*, 9.000; *Le Temps*, 9.000; *La France*, 9.000; *L'Avenir National*, 6.000; *L'Union*, 6.000; *La Gaceta de France*, 6.000; *Le Monde*, 5.500; *Le Charivari*, 3.400; *Le Pays*, 3.300; *L'Epoque*, 2.300; *La Liberté*, 700. Los periódicos del Gobierno son: *El Monitor*, *La Patria*, *El Constitucional*, *La Francia* y *El País*, que tiran juntos 62.000 ejemplares.

Los liberales son: *El Siglo*, *La Prensa*, *La Opinion Nacional*, *Los Debates*, *El Tiempo*, *El Porvenir Nacional*, *El Charivari* y *La Epoca*, que tiran 105.000 ejemplares. Los periódicos clericales son: *La Union*, *La Gaceta de Francia*, *El Mundo* y *La Libertad*, y tiran 18.000 ejemplares. El decano es *La Gaceta de Francia*, que cuenta ya 236 años de vida. Síguele *El Monitor*, que raya en los 77. Los jóvenes son: *El Porvenir Nacional*, *La Epoca* y *La Libertad*, que sólo hace dos años que nacieron.

#### MISCELÁNEA.

Pues señor, estamos en la época de los grandes prodigios, de los portentosos y fenomenales descubrimientos. ¿Quién hubiera creído que llegaría día en que el principio no fuese principio, en que lo primero no fuese lo primero? Hasta ahora creíamos, con los cofrades de la procesion de Villamanrique, que así como tras del último no va ninguno, delante del primero tampoco debe ir nadie. Pero *La Correspondencia* lo ha dispuesto de otro modo, empezando su número del Viérnes Santo no por el principio, sino por un segundo principio, por





un principio postizo que casi parece un fin; por un *post principium*, ó sea un principio arrimado á la cola; por un principio sin principio, encentado, comenzado, pelizado, desflorado, principiado; por un principio *sui generis*, y cuyo tenor al pié de la letra es el siguiente:

«PRIMERA EDICION.

hace uso de una vigorosa iniciativa, la actual legislatura no dará más resultado que la aprobacion de los presupuestos, y áun para ellos será el tiempo angustioso.»

Ahora suplicamos á *La Correspondencia* tenga á bien decirnos qué es lo que va *delante* de ese empezado principio.

Hace días leímos en un periódico que el señor marqués de las *Atalpyuolas*, etc. etc.

Apostamos los DIEZ MIL ejemplares de *El Anunciador general de España y de Ultramar* que los suscritores iban á recibir *gratis* (por su dinero), pero que lo único que hasta ahora han recibido ha sido disgustos, y la triste convicción de que su dinero no ha de volver *al punto de do partió* (en cuyo sentimiento tenemos el *disgusto de acompañarles*); apostamos, decimos, eso y mucho más á que ese *sandunguerito* título, como diría Estrada el pistonudo, no *debe de estar en el mapa*, como Don Quijote dijera. Si es *Atalayuelas*, como suponemos, no tiene malicia la equivocacionceja. Pero ¿qué vale esto al lado de cierto folio de ese mismo periódico que por espacio de muchos días ha venido adornado con la friolera de *trece* erratas, *pero nada más*? Teníamos escrito un sueltecillo quijotesco rogando á ese periódico desficiase ó mandase desfacer, según más en mientes le viniere, el entuerto, desaguisado ó encantamento que en el asendereado folio habían fecho á toda su voluntad é talante malandrines empasteladores, malfiriéndole de punta de tipográfico desaliño hasta dalle *trece* lanzadas, ó lo que es lo mismo, hasta adornarle con tantas erratas como unidades la frailesca docena: pero ya por fin se enmendó, que nunca para el bien fué tarde, y por eso no le citaremos, y *transeat*; mas le rogamos repase nuevamente los dichos folios, pues ya vuelven á rondar su recinto los mal nacidos y malignos fementidos Malambrunos desaforados gigantes.

*Entibiar* se escribe con *b*, lo mismo que *bisabuelo*, y no con *v* consonante; *procazmente* no es *precozmente*, ni el águila es *raudal*, sino *caudal*, como el interlocutor de Publio Siro (recuérdese la cita reciente de un orador parlamentario) es *Laberio*, y no *Tiberio*, ni *Valerio*, ni *Liberio*, que todo este *tiberio* se ha armado entre unos y otros al imprimirse un par de versos. ¡Ojo, mucho ojo, que vamos *por lo alto*!

LOGOGRIFO.

*La Correspondencia* admite comunicados (véanse sus folios) desde *cuatro á treinta reales línea* EN ABLANTE.

(*La solución en el próximo número*).

El señor cajero de la Imprenta Nacional nos ha manifestado su deseo de que rectificáramos en parte el suelto del número anterior, en que preguntábamos por qué no se pagaba ya en metálico á los operarios del Establecimiento, según vieja costumbre, y si en billetes del Banco.

Dice el señor cajero que con efecto se dan algunas cantidades, muy pequeñas relativamente á la suma total de pagos, en papel; pero que, sobre procurar que los billetes sean de la serie más ínfima para conseguir un equitativo reparto entre los que cobran más crecidos honorarios, no es responsable la Casa de esa falta, pues el Banco no cambia todas las cantidades que se le piden.

Nos ha complacido asimismo oírle que todos los empleados de planta, incluso el Jefe, cobran ordinariamente en papel, no reduciéndolo en el Banco para facilitar más el cambio de las sumas destinadas á los operarios.

Con gusto hacemos esta rectificación, tanto por ser de justicia, cuanto por corresponder á las formas sumamente finas con que se nos ha pedido.

Quede pues sentado que no nos equivocamos al llamar á nuestro primer Establecimiento de crédito *Banco de la española paciencia*.

## ANUNCIOS.

### TINTAS ALEMANAS.

En la Imprenta y Estereotipia de M. RIVADENEYRA, calle del Duque de Osuna, núm. 3, se siguen vendiendo las conocidas tintas alemanas para imprimir, á 6 y 10 reales libra, según clase.

### DON PEDRO APOLINAR MUÑOZ, FABRICANTE DE TINTAS DE IMPRENTA,

ESTABLECIDO

EN LA CALLE DE LA MORERÍA, NÚM. 32.—MADRID.

CLASES.		REALES.
1. <sup>a</sup>	Precio en libra. . . . .	20
2. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	16
3. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	12
4. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	10
5. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	8
6. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	7
7. <sup>a</sup>	Idem. . . . .	6

### FUNDICION TIPOGRÁFICA DE DON JUAN AGUADO.

Calle del Cid, 4 (Recoletos).

### DEPÓSITO DE MÁQUINAS, PRENSAS, TINTAS, RODILLOS, BARNICES

Y TODA CLASE DE EFECTOS

### PARA IMPRENTA Y ENCUADERNACION.

Este Establecimiento, aumentado con la Fundicion del Sr. D. Carlos Augusto Rosch, que á su fallecimiento compré á su señora viuda, según escritura de 3 de Febrero de 1864, contiene cuanto pueda necesitarse para establecer una imprenta en el momento.

Hay fundiciones de metal especial, como el que se emplea en los mejores Establecimientos del Extranjero, y su dureza es tal que puede competir con las manufacturas de Suecia y Escocia, reconocidas por las de mayor duracion.

En un prospecto circulado en 6 de Agosto último á todos los señores impresores, doy cuenta detallada del estado de mi casa, organizacion de sus dependencias, y efectos que poseo. Si algun impresor no lo ha recibido, puede pedirlo, y se le remitirá al momento.

Esta casa tambien establece imprentas, á pagar en plazos convencionales.

MADRID 1866.

IMPRESA DE TOMÁS REY, Director-Editor.  
Calle del Limón, núm. 1.